

PRESENTACION

I

Desde lo insignes precursores del africanismo español, aquellos abnegados misioneros que ya en el siglo XVII escribieron los primeros trabajos sobre el Reino del Kongo, hasta los esforzados africanistas de nuestros días ha habido siempre una necesidad de expresar y dar a conocer las preocupaciones y los resultados de las investigaciones y reflexiones sobre el subcontinente que se extiende allende el Sahara.

ESTUDIOS AFRICANOS nace, en este segundo trimestre de 1985 —apenas un año después de la creación de la Asociación Española de Africanistas (A.E.A.)—, para ser precisamente ese indispensable instrumento de comunicación, ese foro tan necesario, que permita expresarse a la reducida y tal vez marginada comunidad africanista española, tributaria en estos tiempos del relativo interés o de la buena voluntad de publicaciones no especializadas que cuando lo estiman oportuno dan cabida en sus páginas a contribuciones sobre la temática africana.

Esta situación condujo, por una parte, al hecho de que no pocos investigadores se resignasen al silencio ante la falta de publicaciones que acogiesen sus escritos, debido a lo cual la ciencia española podría haber perdido aportaciones no exentas de valor. Por otra parte, al obstaculizarse la difusión de estudios y trabajos sobre África se impedía la formación de una corriente de interés sobre el mundo subsahariano entre intelectuales, universitarios e investigadores. A ello se debe, en gran parte, la modesta contribución bibliográfica africanista de nuestro país y su relativa ignorancia en los medios internacionales especializados, así como la carencia de vocaciones en esta área que actualmente padecemos.

Para cambiar este estado de cosas había que tratar de romper el círculo vicioso de no poder publicar ante la ausencia de una revista especializada lo que ciertamente se traduciría por un cierto desconocimiento y una falta de interés por los temas y las realidades negroafricanas, fácil de percibir por el limitado número de especialistas con los que cuenta España hoy en día.

Si bien ESTUDIOS AFRICANOS no llegará a ofrecer seguramente la solución global para resolver esta compleja problemática en su totalidad; su existencia facilitará —qué duda cabe— la difusión del pensamiento africanista a través de sus sucesivos números, para lo cual, como es lógicamente comprensible, se necesitará la ayuda de otros sectores de la sociedad en esta empresa que con tanta ilusión hemos emprendido.

Bajo ningún concepto quisiéramos que la delimitación «africanista» que hemos adoptado, concentrando nuestras preocupaciones en el África que se extiende al sur del Sahara —África Negra, África tropical—, se interprete como caprichosa, se le atribuya gratuitamente alguna connotación política o se piense que se vulnera deliberadamente unos supuestos científicos.

Nuestra revista desea simplemente ponerse al servicio de unos estudios que merecerían probablemente el epíteto de olvidados o marginados y que carecen de un órgano de difusión y de información especializado como es el caso de todos aquellos que traten del África subsahariana y del aporte negroafricano a la civilización hispánica. En lo referente a los estudios árabes e islámicos u orientales que abarcan tradicionalmente las naciones norteafricanas, España —como es de todos sabido— cuenta con una sólida reputación que ha plasmado en la edición de numerosas revistas y publicaciones en prácticamente toda la geografía española, y en lo que respecta a América Latina la abundante literatura hispana es de sobra conocida, aunque aún no se haya prestado la debida atención al elemento negroafricano que ha contribuido notablemente a la conformación de la originalidad cultural, social y poblacional de los países iberoamericanos.

En otras palabras, ESTUDIOS AFRICANOS intenta, en la medida que se lo permitan sus posibilidades y como órgano de la Asociación Española de Africanistas, acoger y difundir trabajos e informaciones de actividades y publicaciones sobre el África subsahariana tanto en España como en el extranjero. En resumidas cuentas, se pretende así dar una oportunidad a un colectivo que no había dispuesto de un medio de expresión.

II

Pecaríamos de injustos si dejásemos de aludir —aunque brevemente— a las publicaciones africanistas españolas que nos han precedido y que en su momento y desde su particular orientación desempeñaron su misión con no pocas dificultades, como acertadamente lo afirmó en su momento el desaparecido africanista José María Cordero Torres al

decir que «la prensa española, exclusivamente africanista, no ha sido muy numerosa, ni ha vivido con desahogo económico»¹.

Si hacemos un somero análisis de las publicaciones africanistas de nuestro país se puede constatar que por lo general no tienen una larga vida y su existencia suele ser precaria, salvo en los casos en las que pudieron contar con subvenciones de organismos estatales o dependieron de éstos (Archivos del Instituto de Estudios Africanos y Africa), pero aun así desaparecieron sin que se produjera relevo alguno. Prácticamente, desde 1978 en que cesa de publicarse *Africa*, sólo se cuenta con el mensual de inspiración misionera *Mundo Negro*, que logró alcanzar su XXV aniversario este año.

Cronológicamente, se debe comenzar por citar la publicación *España en Africa*, que nace en los albores de este siglo, seguida de *Revista Hispano-Africana*, editada por la Liga Africanista Española, fundada en 1922 y cuya existencia rondaría la década con la misión —a tenor del editorial de su primer número— de abordar «los distintos aspectos de la acción protectora y colonizadora de España en Marruecos y las colonias africanas», si bien en lo que atañe a estas últimas hay que esperar hasta finales de 1925 para encontrar temas subsaharianos con una o dos páginas consagradas a «Informaciones de las colonias españolas del Africa Ecuatorial».

Creada en los años treinta, la revista *Africa* reaparecería después de la guerra civil, en 1942, con cierta tendencia política y próxima a medios militares; este mensual pasaría a depender en 1945 del hoy ya definitivamente suprimido Instituto de Estudios Africanos (I.D.E.A.) hasta su desaparición en 1978. *Africa*, en su trayectoria, llegó a publicar trabajos breves pero consistentes debidos a conocidos africanistas. De Archivos del Instituto de Estudios Africanos puede decirse, como su nombre lo indica, que fue una publicación —semestral— editada por la institución antes citada que durante toda su existencia estuvo estrechamente vinculada a la Dirección General que se ocupaba de los territorios africanos administrados por España y cuyo nombre varió con las sucesivas pérdidas coloniales, siendo al mismo tiempo auspiciada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; se trata más que todo de una revista que recopilaba las conferencias y charlas —entre las que se cuentan no pocas de gran valor— patrocinadas por el I.D.E.A. entre su fundación en 1947 y su desaparición en (1966.?)

El Instituto de Estudios Políticos (actualmente Centro de Estudios Constitucionales), gracias a la iniciativa de un grupo de africanistas, entre los que destacaron José María Cordero Torres —a quien ya aludi-

¹ CORDERO TORRES, J. M.: *El africanismo en la cultura hispánica*, Edic. Cultura Hispánica, Madrid, 1949, pág. 47.

mos— y Julio Cola, crean, en 1946, Cuadernos de Estudios Africanos con periodicidad semestral, que publicará veintiocho números hasta 1954, y al año siguiente —con las consiguientes modificaciones— será rebautizada Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales, esta vez trimestral, pero que no duraría más de dos años (núms. 29-40), siendo absorbida por la Revista de Política Internacional, la actual Revista de Estudios Internacionales. De esta manera, entre 1946 y 1957 —una década aproximadamente— abordó los aspectos políticos, sociopolíticos e internacionales del continente africano.

En los años de la accesión a la independencia de los nuevos Estados africanos ve la luz en Madrid la revista mensual Mundo Negro, publicada por los padres combonianos, que comenzaría en 1960 una trayectoria ininterrumpida de un cuarto de siglo. Y si en sus comienzos estuvo estrechamente vinculada a la revista misionera italiana Nigrizia, iría progresivamente afianzándose y ampliando su temática hasta presentarse también como una revista de actualidad africana, única en su género, en lengua castellana. Otras revistas misioneras como Actualidad Africana que se le parecieron no tuvieron el éxito de Mundo Negro.

Una vida efímera tuvo Africa Hoy, que aparece en la capital española en 1979 editada por el Círculo de Estudios y Solidaridad con Africa, y que un año más tarde, poco antes de su desaparición en 1981, cambió su nombre por el de América Latina y Africa Hoy. Revista del Tercer Mundo; contenía artículos interesantes pero más bien breves y tuvo una cierta orientación política.

En esta década aparecen dos revistas sin demasiadas pretensiones: La sorriba, mensual, fundada en 1983 en Santa Cruz de Tenerife y editada por el Centro Canario de Estudios, Amistad y Solidaridad entre los Pueblos de Africa Amílcar Cabral, que deja claramente traslucir sus tendencias políticas, y Africa, creada en Barcelona este año y que escrito por africanos va dirigido asimismo a africanos (trabajadores procedentes del Africa Occidental). En ambos casos se trata más bien de una prensa de escasa difusión, pero que estimamos que deberían al menos citarse en esta ocasión.

ESTUDIOS AFRICANOS, finalmente, se suma ahora —y desde España— a las publicaciones africanistas de carácter científico y académico en castellano editadas en América Latina, como Cuadernos de Asia y Africa, órgano del Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México, y la Revista de Africa y Medio Oriente, adscrita al Centro de Estudios de Africa y Medio Oriente de La Habana; por el momento son las dos publicaciones regulares que aparecen en países hispanohablantes de América y la primera de las citadas revistas que fue fundada como Revista de Estudios Orientales en 1966, cambiando

en 1975 su nombre por el actual. Desde estas páginas nuestro fraterno saludo a ambas con la esperanza de que pronto otras naciones de nuestra comunidad lingüística nos acompañen para un mejor enriquecimiento y protagonismo del africanismo en lengua castellana.

III

Aunque pueda parecer a primera vista paradójico, quizá sea éste el mejor momento, en el umbral de la integración de España en la Comunidad Económica Europea, de dar vida a una publicación consagrada al *Africa Negra*.

Y ello porque quizá esta «*europización institucional*» propiciará necesariamente una mayor toma de conciencia —si ésta existe realmente— frente al continente africano con el cual la Comunidad Económica Europea mantiene desde hace años sólidos nexos de orden económico, así como tecnológicos y culturales en el marco de las relaciones C.E.E.-A.C.P. (Estados de África, Caribe y Pacífico). No sólo se accede a un entramado de relaciones multilaterales euroafricanas que obligan, sino además permitirá observar más de cerca las relaciones bilaterales que mantienen una buena parte de los países de la Comunidad con los Estados subsaharianos. Sería asimismo deseable que la incorporación de España aportase una nueva savia y —¿por qué no?— un nuevo enfoque a la política y a las prácticas de cooperación euroafricanas.

La evolución del nuevo africanismo español encaja perfectamente con esta «*europización institucional*». En efecto, en la tarea común de construir un africanismo europeo que promueva con la fuerza que puede darle ese movimiento unitario el africanismo a escala continental y en cada uno de los países, el africanista español ha estado presente y ha participado desde 1981 a la creación del movimiento africanista europeo, que cristaliza en 1983 con la creación del Consejo Europeo de Estudios Africanos (C.E.E.A.), del que hemos formado parte desde el primer momento. Cuatro africanistas españoles asisten a las reuniones de la Asamblea General y uno de ellos representa a España en el Comité Permanente, que, dicho sea de paso, prevé su próxima reunión el próximo año en la sede del Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de África de Madrid.

La coincidencia del lanzamiento de ESTUDIOS AFRICANOS con un hecho tan trascendental en la historia contemporánea de España —con el que nuestro africanismo también coincidiría en sus actuaciones europeas— puede también servir para poner de manifiesto la identidad de nuestro país en lo que se refiere a la percepción, conocimiento e in-

interpretación de la importante compleja realidad africana con la que hemos estado en comunicación a lo largo de la historia, no sólo directamente, sino asimismo a través del continente americano y de esa rica y variada civilización del mundo iberoamericano que, como ya dijimos, comprende elementos significativos de origen subsahariano.

En este sentido podría decirse sin ambages que España —y sobre todo desde la perspectiva africanista, como lo han probado los recientes eventos de París, Caracas, Madrid e Ibadán— estaría en condiciones de convertirse en un verdadero y eficaz puente entre Africa, Europa y América Latina. Ello dependerá, en última instancia, de la propia determinación de nuestro país.

IV

Para concluir esta presentación no podían faltar las palabras de agradecimiento a la única entidad que brindó una ayuda a la Asociación Española de Africanistas para acometer esta ardua tarea que consiste en publicar una revista: el Ministerio de Cultura. Nos comprometimos en darle a este primer número un cariz monográfico sobre la Conferencia de Berlín, cuyo centenario se cumplió este año y que, conviene tenerlo presente, es el antecedente de la creación posterior de la abrumadora mayoría de los actuales Estados africanos.

LUIS BELTRÁN

Presidente de la A.E.A.